

DESDE LA ATALAYA DEL SIGLO XIX: HIPERTEXTOS DEL TIEMPO DE JUAN II

MONTSERRAT RIBAO PEREIRA (COORD.)

Universidade de Vigo

Los eruditos decimonónicos españoles encontraron en el largo reinado de Juan II de Castilla (1406-1454) hechos y nombres que les permitieron profundizar, desde perspectivas diversas, en conceptos esenciales para su propio tiempo, como las raíces históricas y culturales de la nación, la legitimidad dinástica, los riesgos civiles y políticos que entraña una monarquía débil o las inciertas consecuencias del desgobierno. Revueltas, pronunciamientos, constituciones de distinto signo, tres guerras civiles, el destronamiento de una reina, la proclamación y fin de una república, la restauración monárquica... son algunos de los avatares de un siglo convulso que pautan la creación artística y literaria en torno al reinado del cuarto Trastámara castellano. Tras las intrigas de sus cortesanos (nobles y poetas, desde el recuerdo del infeliz Macías hasta Mena, pero también los Mendoza, los Estúñiga, los Manrique...), de sus damas (la reina regente Catalina de Lancaster y Leonor López de Córdoba o las esposas del rey, María primero, Isabel después), de sus guerreros y justadores (Suero de Quiñones, Gonzalo de Cuadros), de sus primos los infantes de Aragón, de sus condestables (López Dávalos y Luna)... los escritores del XIX descubren interesantes paralelismos con los conflictos carlistas, con sus propias regencias y regentes, con las tensiones que se originan entre los diferentes y sucesivos núcleos de poder a lo largo del siglo. El resultado de todo ello es un centenar de textos de todos los géneros (ensayo, novela, relato, drama, poema...), en diferentes soportes (pliego,

entrega, volumen) y para todos los públicos, que abordan la primera mitad del XV desde la exaltación romántica de los años 30 hasta el Modernismo.¹

En algunas ocasiones, la escritura sobre el tiempo de Juan II es, en realidad, reescritura, bien a partir de textos coetáneos, del mismo o de diferentes autores, bien de episodios reelaborados en su transmisión textual hasta convertirse en el origen de nuevos productos literarios. En las páginas que siguen abordamos, precisamente, cuatro vertientes de esta hipertextualidad, y lo haremos tomando como punto de partida la pertinencia de don Álvaro de Luna en la literatura histórica del XIX.

Juan Arolas publica en 1849, en Valencia, un volumen de *Poesías caballerescas y orientales* entre las que se encuentra la composición “Las tranzaderas”. En ella desarrolla el escolapio un episodio del que da cuenta la *Crónica de don Álvaro de Luna*, reeditada a finales del siglo XVIII al igual que buena parte de la historiografía sobre el tiempo de Juan II, de la que toman argumentos, nombres y situaciones los escritores decimonónicos. A partir de lo relatado por la crónica a propósito de las justas que se celebran en Madrid con motivo de la mayor edad del rey Juan, en concreto el duelo entre Luna y Gonzalo de Quadros (Cuadros o Cuadras, como reproduce la narrativa contemporánea sobre el tema), el poema desarrolla una trama amorosa sobre un trasfondo político que permite analizar a Codeseda, tras la relación del joven monarca castellano y su futuro valido, algunas de las tensiones entre la regente María Cristina y Espartero en la España de hacia 1840.

En el contexto de los últimos años de la primera contienda carlista estrena y publica Jerónimo Morán su drama *Los cortesanos de don Juan*

¹La investigación sobre este tema surge al amparo del proyecto FFI2015-64107-P (MINECO-FEDER, UE). Puede verse un panorama general, bibliografía específica sobre el tema y el catálogo de textos decimonónicos al que me refiero en Montserrat Ribao Pereira, “¿Qué se hizo el rey don Juan? Catálogo de la literatura decimonónica sobre el tiempo de Juan II de Castilla”, en Antonio Chas Aguión, ed., *Escritura y reescrituras en el entorno literario del Cancionero de Baena*, Berlín: Peter Lang, 2018, pp. 215-251.

II (1838), que lleva a escena las ambiciones políticas que concluyen con el ajusticiamiento del condestable en 1453. El drama se convierte en hipotexto del cuento “Alfonso Pérez de Vivero. Leyenda castellana del siglo XV”, que se publica, con variantes significativas, en 1839 (*El Panorama*) y en 1869 (*La Guirnalda*). No son estos los únicos relatos en los que Morán reescribe la Edad Media. La narrativa breve de este autor, diseminada en la prensa española de la segunda mitad del XIX, no ha sido considerada ni atendida desde su publicación, de ahí que Ceide ofrezca, al hilo de la transposición del drama sobre Juan II al cuento correspondiente, un exhaustivo catálogo de la producción en prensa de Jerónimo Morán, recuperada como punto de partida para acercamientos críticos futuros que redimensionen la figura del vallisoletano.

En torno al medio siglo el complejo mundo cortesano de Juan II comienza a inundar de conspiraciones, torneos y justas poéticas los folletines de numerosas cabeceras periodísticas y las entregas, casi siempre ilustradas, de la novela popular. Uno de los grandes escritores de este subgénero, Manuel Fernández y González, dedica cientos de páginas a las intrigas de los diferentes Trastámara castellanos y hasta tres novelas al condestable Luna. El diálogo entre ellas, a la manera de una gigantesca *comédie humaine* folletinesca, ofrece perspectivas interpretativas ciertamente sugerentes, como analiza Del Préstamo en el análisis intertextual de *El laurel de los siete siglos* (1850) y *El condestable don Álvaro de Luna* (1851), novelas en las que las ensoñaciones premonitorias, las lecturas astrológicas y las profecías entrelazan a sus personajes entre sí y con un destino inmisericorde.

La hipertextualidad de las piezas teatrales, concebidas literaria y espectacularmente por los dramaturgos, y de los apuntes utilizados por las compañías para llevarlas a escena, habitualmente desatendida desde el punto de vista de los estudios literarios, conduce a conclusiones relevantes sobre las claves del éxito —o fracaso— del título, que se aplaude y reseña en su

día a partir del resultado escénico del mismo, no siempre coincidente con el producto editorial resultante. Este es el caso de *Don Álvaro de Luna* (1840), de Antonio Gil y Zárate, cuyos apuntes teatrales escruta e interpreta Rodríguez Lorenzo para arrojar luz sobre una de las versiones decimonónicas más sugerentes sobre el tiempo de Juan II.

Estos cuatro trabajos son apenas una muestra de la fructífera relación de los escritores románticos con el medievo, que el propio Romanticismo mitifica y transforma en materia literaria, finalmente autónoma y generatriz de sucesivas creaciones artísticas. Es por lo que, a la cabeza de cada una de estas incursiones en la reescritura decimonónica sobre don Álvaro de Luna y su entorno cortesano, ofrecemos tres manifestaciones de la hipertextualidad que las define. Se trata, en todos los casos, de fragmentos de la *Crónica de don Álvaro de Luna*, impresa en la madrileña imprenta de Sancha en 1784 (accesible, a buen seguro, para los intelectuales del XIX), a los que acompaña la reproducción de diferentes tarjetas alusivas a ellos de la colección *Cromos culturales. Don Álvaro de Luna* (Barsal: Barcelona), a la venta entre 1930 y 1940,² que además del testimonio icónico aportan, en su reverso, una versión textual, moderna y simplificada, del relato historiográfico inicial. En este viaje desde el siglo XV hasta el XX, los autores y obras analizados en las páginas que siguen observan, dese su atalaya decimonónica, el tiempo de Juan II, que a día de hoy sigue generando textos, despertando interés crítico y motivando la investigación literaria.

²La colección, de nuestra propiedad, de la que reproducimos solo cuatro cromos, es accesible en su totalidad desde el portal de la Biblioteca Valenciana Digital.